

TESIS INTERNACIONALES
CONGRESO FUNDACIONAL DE LA COR 2006

I

La salida de la segunda guerra mundial implicó la consolidación de Estados Unidos como principal potencia mundial, luego del aplastamiento del proletariado y las masas a sangre y fuego, la destrucción masiva de fuerzas productivas y la traición del aparato estalinista. Con el Pacto de Yalta y Posdam, EEUU y la URSS se repartieron el mundo en zonas de influencia estableciendo un status quo mundial. El crecimiento económico y la recuperación de fuerzas productivas a partir del plan Marshall, el cambio del patrón oro por el patrón dólar y el desarrollo de ciertas ramas de la economía con la apropiación de nuevas tecnologías, permitió que prosperaran los Estados de Bienestar a través de los cuales las burguesías imperialistas establecieron una nueva relación con la clase obrera, apoyándose en el asentamiento de las tendencias reformistas de ésta, el desarrollo de una fuerte aristocracia obrera y el rol de los PCs como sostenedores del régimen burgués y de la reconstrucción de Europa.

Estos elementos fueron la base para un equilibrio capitalista relativamente estable que se mantuvo en toda la posguerra, bajo la hegemonía norteamericana y el imperio de la ley del desarrollo desigual y combinado propio de la época imperialista. Este equilibrio fue sustentado fundamentalmente por el boom económico de post-guerra que alimentó una conciencia reformista del conjunto de la clase obrera.

II

Si bien durante la posguerra el pacto de Yalta implicó el desplazamiento de la revolución de los países centrales a la periferia, las tendencias insurreccionales volvieron al centro durante los 70s, con el Mayo Francés, la Revolución Portuguesa y el movimiento antiguerra norteamericano. Sin embargo, la crisis de dirección tornó impotente al proletariado para cuestionar hasta el final el orden imperialista. Fue sobre la derrota del proletariado de los países centrales que se asentaron las tendencias a la reconstrucción capitalista de la URSS, China y del glacis, donde las masas que se rebelaban contra el yugo estalinista fueron llevadas tras la utopía capitalista.

Pero este crecimiento económico alcanzado por el capital luego de una catástrofe de proporciones como fue la 2da Guerra no pudo revertir las tendencias declinantes de la economía en la fase imperialista. A partir de la crisis del petróleo y ya de manera muy marcada en los 80s, que fueron años de reacción, las tendencias regresivas de la economía capitalista se hicieron patentes con la caída del pleno empleo en Europa y los altos índices de desocupación y las crisis cada vez más frecuentes.

Si bien los 90s dieron estabilidad a la hegemonía norteamericana, las tendencias regresivas del capitalismo, a pesar de la demagogia neoliberal, fueron socavando la economía capitalista de conjunto. La burbuja financiera y el auge de las punto com se basaron en el estancamiento del capital productivo. El deterioro del equilibrio capitalista se expresa en la incapacidad del imperialismo de absorber a los países de la ex URSS y el este europeo aprovechando hasta el final el proceso de reconstrucción e incorporándolos plenamente al sistema económico mundial como semicolonias. La tendencia fue a tomar como pulmón países periféricos como los Tigres asiáticos y algunos países latinoamericanos.

El colapso de la política económica del imperialismo fue anticipado por la caída de los tigres asiáticos y vio su fin con la caída de las .com, marcando el ocaso del neoliberalismo.

Sin embargo, el sistema económico capitalista luego de la crisis de los 70's, configuró su patrón de acumulación basado en una transferencia de capitales de mayor fluidez, dinamizando zonas periféricas así como planteando escenarios recesivos en base a las políticas impuestas por la Reserva Federal Norteamericana. Esta política fue impuesta centralmente por el ataque en el plano interno tanto por EEUU como por Gran Bretaña a sus propios proletariados durante la década del 80, así como el paulatino quite de conquistas de los Estados de Bienestar europeos, con el objetivo de imponer una reducción del déficit fiscal. Este modelo de acumulación tubo sus primeros cimbronazos luego de la crisis de las bolsas a fines de los años 90's. Estados Unidos logró sortear este escenario recesivo, siendo el principal consumidor de mercancías en el planeta, mediante una política de baja de las tasas de interés desde principios del 2001 hasta mediados del 2003, que produjo un flujo de capitales hacia los mercados emergentes. Junto con esta medida también incentivó la producción con una política fiscal de recorte impuestos a la gran burguesía. El flujo de capitales hacia los países emergentes fue aprovechado por estos países para la colocación productos en el mercado mundial y desarrollos relativos de su economía productiva, pero a su vez generando procesos de sobreinversión como en China. Por su parte Europa, aunque mantiene un crecimiento muy moderado de conjunto, sigue actuando a la zaga de la política yanqui, sin poder superar la crisis de competitividad de sus economías. Por esto persiste su temor a una depreciación continua del dólar en relación al euro y un estancamiento tanto político como económico en avanzar como bloque económico alternativo. El fracaso político de la constitución europea, fue un freno a su proyecto de liberalización aduanera y con esto de ataque conjunto a su propio proletariado. Hoy los gobiernos europeos deben sortear esta crisis de competitividad en escenarios de altos niveles de desempleo y la necesidad de ataque a las conquistas del estado de bienestar en medio de crisis políticas y procesos de movilización de masas.

El déficit norteamericano junto con el estancamiento europeo ha imposibilitado una política activa por incorporar a China y Rusia a la economía mundial. Si bien en estos países ha avanzado la restauración capitalista, estos han logrado aprovechar las contradicciones imperialistas para su propio desarrollo regional en el caso de China y para políticas económicas más discrecionales de parte de Rusia.

Las recientes caídas de las bolsas se dan centralmente por una política de enfriamiento de parte del tesoro norteamericano, subiendo las tasas de interés presionando con esto a un flujo de capitales hacia EEUU (fly to quality), para evitar que procesos inflacionarios de las materias primas y commodities terminen generando una recesión profunda en este país producto de un creciente déficit en su balanza comercial. Con esta política EEUU intenta trasladar los efectos de la crisis hacia el resto del mundo. Este escenario plantea, un desaceleramiento o ralentamiento de la economía (centralmente de la economía yanqui) abriendo un escenario de crecimiento más moderado, que de agravarse, puede ir hacia un aumento de las disputas económicas interimperialistas -o guerras comerciales- producto de una menor liquidez en el mercado. De darse este escenario quedaría abierta la posibilidad de situaciones recesivas en los países de la periferia producto de la baja de inversión, así como de una tendencia hacia políticas de tipo proteccionistas.

Como decía Trotsky, "*La correlación de fuerzas políticas es, en cada momento dado, la resultante de diversos factores de potencia y valor desiguales y, en el fondo, no se determina más que por el grado de desenvolvimiento de la producción*" [1] La pelea por los recursos y las materias primas se asienta en el interés de EEUU de revertir el estancamiento productivo, utilizando el recurso militar como herramienta central para esta política que busca de establecer una determinada correlación de fuerzas.

III

El fin de la década de los 90s marcó un punto de inflexión, a partir de la crisis del neoliberalismo que trajo consigo una *crisis de consensos y pactos mundiales*, la caída de las torres gemelas y el inicio de la política guerrerista de EEUU en Medio Oriente, en el marco del desgaste de la hegemonía norteamericana y su intento de redefinir un orden imperialista basado en sus intereses, combinando la política guerrerista con la reacción democrática imperialista, con dispares resultados.

Producto de esto, hoy se combina una lenta recuperación del proletariado como fuerza social en los países avanzados con tendencias a la acción directa de sectores oprimidos en Europa y el EEUU. En la periferia los elementos de acción directa son mucho mayores, donde el proletariado tiende a actuar diluido y se desarrolla el nacionalismo burgués como ocurre tanto en Medio oriente como en Latinoamérica.

En el conjunto del escenario mundial, sostenemos que sigue vigente la época de "crisis, guerras y revoluciones", donde las crisis tienden a ser más políticas que económicas. Las guerras, negadas durante los noventas por los globalizadores, vuelven a estar a la orden del día a partir de la ofensiva guerrerista yanqui. Las tendencias a la violencia y la acción directa que por ahora priman en la periferia pero comienzan a aparecer en los países imperialistas (como Francia o EEUU) son elementos centrales que ponen a la orden del día la necesidad de la experiencia insurreccional de las masas que no pueden descartarse en el próximo período, sobre todo en los eslabones más débiles.

El elemento de la violencia, que si se quiere inauguró el atentado a las torres gemelas y acrecentó brutalmente el imperialismo norteamericano con sus avanzada guerrerista, constituye un elemento central. Por un lado pone un punto final a la primacía de las tendencias ideológicas pacifistas que primaron en los 90s, aunque éstas siempre toman forma en la política del reformismo, se tornan cada vez más impotentes. Las importantes movilizaciones contra la guerra de Irak, demostraron por la negativa que no puede paralizarse la maquinaria bélica sino es con acción directa que afecten la maquinaria bélica o el poder económico cuestionando con esto la política de los gobiernos imperialistas. Por otro lado con la guerra misma, queda explícito el carácter imperialista de la época, donde se empiezan a legitimar acciones de masas y la juventud que como en Francia o Chile donde la manifestaciones fueron fuertes expresiones de violencias contra los gobiernos y el orden capitalista.

El contenido político y económico de la crisis de hegemonía norteamericana, que tiene un componente interno a partir de la lucha de los inmigrantes y la crisis política con la renuncia del Jefe de la CIA y el desgaste de G. Bush, configura para EEUU las dificultades de recurrir en forma exclusiva a la política militar como forma de mantener su dominio.

Es en este marco de descenso de hegemonía yanqui que el estado ruso empieza a mantener relaciones económicas y políticas con los Estados de Medio Oriente, precisamente con Iran, proceso que hace avanzar la reconstrucción capitalista rusa

desarrollando intereses en otras economías nacionales. Teniendo en cuenta esto es que puede decirse que Rusia puede llegar a posicionarse como competidor a EEUU.

IV

El fracaso de la Unión Europea como bloque imperialista viene a acentuar las contradicciones de la progresiva eliminación de los Estados de Bienestar. Este mismo fracaso ha sido un factor de empantanamiento de la disputa imperialista por los países del Este Europeo.

En Europa se combina el estancamiento económico con crisis políticas de distinto calibre y elementos de lucha de clases. En Alemania las reformas constitucionales tienen el objetivo explícito de liquidar las conquistas obreras, aunque esta política aún no ha encontrado respuestas obreras de magnitud. En Italia la caída de Berlusconi abrió una crisis política de envergadura que el gobierno de Proddi intenta frenar con resultados relativos. En Francia es donde han prevalecido los elementos de lucha de clases, donde las luchas estudiantiles dieron paso a un Paro nacional de envergadura, apareciendo la clase obrera después de años como fuerza organizada nacional. Sin embargo la tendencia tanto del movimiento estudiantil como del movimiento obrero fue a salir tras sus direcciones burocráticas y eso si bien obligó a dar marcha atrás formalmente en la Ley de Primer Empleo no logró cuestionar al gobierno imperialista de Chirac - Villepin - Zarcosy. Aunque el gobierno sufrió un importante desgaste quedando deslegitimado ante un importante sector de masas dejando expuesta la crisis de la V República. Las revueltas juveniles de las banlieues, han puesto en la escena el elemento de la violencia callejera. Si bien la burocracia sindical hizo todo lo posible para que no confluyera la lucha universitaria con estas, la lucha de los jóvenes de las barriadas obreras, que son los sectores más oprimidos, de segunda o tercera generación de inmigrantes, está lejos de resolverse, y puede anticipar futuros procesos en el país.

V

Como consecuencia de la crisis de hegemonía norteamericana, las burguesías regionales de los países semicoloniales se sienten más fuertes para sacar ventajas capitalistas con medidas parciales de defensa de la soberanía nacional. Esto puede verse en Medio Oriente, donde se comienzan a desplegar proyectos nacionalistas burgueses, como en LA, donde existen tendencias al surgimiento y consolidación de bonapartismos sui generis. Las tensiones entre las burguesías regionales y el capital imperialista alrededor de los recursos energéticos es consecuencia directa de las tendencias del capital imperialista a asentarse más en la producción luego de la debacle del neoliberalismo, que implica procesos dispares de semi industrialización en algunas regiones, aunque esto no implica desarrollo de fuerzas productivas.

VI

Medio Oriente es desde hace tiempo una de las regiones más inestables del sistema imperialista. Luego de la invasión a Irak, la política exterior del imperialismo yanqui se concentró en la zona. No sólo porque tuvo que asumir la gestión de la ocupación de Irak y enfrentar el empantanamiento generado por la resistencia.

También avanzó en su compromiso con el estado sionista de Israel para intentar dar una solución definitiva a la cuestión Palestina, orquestando el plan de la "Hoja de Ruta" con Europa y Rusia primero y más tarde dándole total apoyo al plan de paz unilateral diseñado por Sharón y continuado hoy por Olmert. La semana pasada, la

tregua que había conquistado Israel con el conjunto de las facciones de la resistencia palestina luego de la muerte de Arafat ha entrado en crisis luego de los bombardeos sionistas sobre la Franja de Gaza. Por otra parte, las presiones imperialistas contra el nuevo gobierno de Hamas en la Autoridad Palestina han comenzado a surtir efecto, poniendo a los servicios de salud y sociales al borde del colapso. Por su parte, el presidente de la AP, Abbas, interlocutor predilecto de los yanquis en palestina, intenta dar un golpe a Hamas a través de un referéndum para imponer el reconocimiento definitivo del Estado de Israel para acabar con las reivindicaciones históricas del pueblo Palestino.

El principal foco de conflicto en Medio Oriente, no obstante, es el desarrollo del programa nuclear que está llevando adelante el Irán. Desde la asunción del actual presidente Ahmadinejad, este ha venido haciendo ostentación de una retórica agresiva contra EE.UU. y fundamentalmente contra Israel. Este gobierno se apoya en las masas con su retórica nacionalista, a través de la cual consigue unificar a las diversas facciones políticas del régimen de la república islámica, a la vez que se basa centralmente en sus relaciones estrechas con las fuerzas militares de las guardias revolucionarias. Esto, en el marco de que la guerra "contra el terrorismo" de Bush ha llevado a las tropas Estadounidenses a un país vecino, lo que exacerba aún más los sentimientos nacionalistas iraníes. Sin embargo, este gobierno burgués no ha cumplido ninguna de sus promesas en relación a la satisfacción de las necesidades de los trabajadores y los sectores empobrecidos de la pequeña burguesía iraní, cuestión que ha motorizado algunos procesos huelguísticos en las principales ciudades. Volviendo al conflicto nuclear con EE.UU., hasta ahora el imperialismo no ha logrado detener el desarrollo del programa de enriquecimiento de uranio, al que consideramos un legítimo derecho del estado semicolonial tanto para diversificar sus fuentes energéticas como para armarse defensivamente ante las amenazas imperiales, y EE.UU. ha optado por confluir con las potencias que son parte del Consejo de Seguridad de la ONU para plantear una línea de negociación basada en incentivos económicos para que Teherán desista de su plan atómico, una salida que el imperialismo ya utilizó para saldar una crisis similar con Corea del Norte. El gobierno iraní ha hecho caso omiso a esta propuesta, por lo que aún no se vislumbra ninguna salida a la crisis. Si bien es difícil que por ahora EE.UU. recurra a la opción militar dada su debilidad actual, no podemos descartar esto.

En Irak, el nuevo gobierno de Nuri al-Maliki ha conseguido conformar el nuevo gabinete, por lo que recibió esta semana una visita sorpresiva de Bush. Por lo pronto, el llamado "proceso político" no ha conseguido debilitar las acciones de la resistencia, y el nuevo gobierno tampoco ha dado muestras de avanzar en este sentido. Sin embargo, aún es muy pronto para juzgar si Maliki podrá imponer un gobierno más fuerte, por supuesto, basado en las bayonetas americanas cuya fecha de retirada es como mínimo lejana.

VII

En Latinoamérica, a fines de los 90 y principios del 2000, la crisis de los proyectos neoliberales fue seguida del surgimiento de nuevos gobiernos que respondieron al intento del imperialismo de mantener su poderío sobre la región, luego de la crisis económica que sacudiera la cadena imperialista mundial con la caída de los tigres asiáticos. Esta " *segunda oleada de gobiernos neoliberales*" [2] (encarnada en De La Rúa, Sánchez de Losada, Battle, Lagos, Gutiérrez, etc.) asumió el poder pretendiendo

aparecer como opositora a los gobiernos neoliberales "clásicos", y rápidamente perdió legitimidad (salvo, quizás Lagos) siendo derrotada ya sea vía la acción directa (Argentina, Bolivia y Ecuador) ya sea en procesos electorales pero que expresan una tendencia reformista de las masas (como Battle y Cardoso).

Esta derrota fue producto de que, con la crisis económica abierta a fines de los 90s, se abrió una contradicción entre lo político y lo económico en lo que fue "el consenso de Washington". EEUU prefirió no hacer concesiones (por ejemplo, renegociaciones de la deuda externa o condonaciones en los casos más críticos, que hubiera aliviado la balanza de pagos de las semicolonias) para no debilitarse en el plano político. Esto provocó crisis económicas en la mayoría de estos países sudamericanos y disparó la movilización de las masas.

Luego del fracaso de la segunda oleada neoliberal, así como la nueva faceta guerrillera de EEUU, sumado a la tendencia a la acción directa, ha establecido una nueva relación entre el imperialismo y las masas, que tiende a abrir condiciones objetivas para el surgimiento del "movimiento revolucionario de las masas". " *...La lucha por los Estados Unidos de América Latina es inseparable de la lucha por la independencia nacional de cada uno de los países latinoamericanos. Sin embargo hay que responder clara y precisamente esta pregunta: ¿cuál es el camino que lleva a la unificación? (...) en realidad, sólo el movimiento revolucionario de las masas populares contra el imperialismo, incluyendo su variante "democrática", podrá alcanzarse ese gran objetivo. Admitamos que es un camino difícil, pero no hay otro.* " [3]

La crisis de hegemonía norteamericana, ha provocado la aparición de una suerte de nuevo nacionalismo burgués (diferente al de mediados de siglo por la menor densidad económica de la burguesía nacional y el avance en la penetración imperialista de los 90's) que actúa apoyado en algún sector imperialista como representante de los capitales invertidos en sus países.

A partir de los 90's se produce un fenómeno de transferencia interburguesa lo que se expresa en una reconversión de un capital financiero en un capital productivo, favoreciendo a sectores importantes de la burguesías regionales pero con los recursos estratégicos directamente manejados por los centros imperialistas. Esto presenta a la región como escenario de disputas "inter-imperialistas" y transforma a los países emergentes en un nuevo campo de batalla económica.

Frente a esto, sectores de las burguesías locales, aprovechando esta nueva relación entre las masas y el imperialismo, buscan cerrar la brecha abierta entre ellas y el proletariado durante los 90s, donde fueron agentes directas del capital financiero norteamericano.

La decadencia del neoliberalismo y la caída del Consenso de Washington abrió una situación en Latinoamérica que permitió la irrupción de las masas que mediante la movilización (y en algunos países con elementos insurreccionales) voltearon los gobiernos de la segunda oleada neoliberal. Sin embargo, la ausencia del proletariado como fuerza organizada y de sus propios métodos impidió que las masas rompieran con la democracia burguesa. Esto implicó que tanto la vanguardia como las masas de los distintos países al no salir de los límites del régimen democrático burgués, cayeran nuevamente en la trampa electoral, lo que implicó verdaderamente una derrota en países como Argentina, Bolivia, Perú y Ecuador. En Brasil, donde no primó la movilización ni la acción directa pero sí un cuestionamiento político e ideológico, las masas también fueron encorsetadas a través de los mecanismos de la democracia burguesa. En Venezuela donde las masas se movilizaron enfrentando al golpe, se fortalecieron los métodos bonapartistas de la democracia chavista sacando de la

escena la acción directa de las mismas. Es posible que en México el desgaste de Fox, uno de los lacayos más reaccionarios del amo yanqui, sea también canalizado por la vía electoral.

Esta relación establecida entre la vanguardia y las masas con la democracia burguesa ha dado una impronta tanto a la lucha de clases como a los proyectos de la izquierda.

Producto de su política guerrerista y el empantanamiento de la ocupación norteamericana en Irak, así como la tensión provocada con Irán, la política de EEUU en su patio trasero se ha visto debilitada, como muestra el fracaso del ALCA. Esta debilidad norteamericana viene permitiendo cierto aire para las burguesías regionales, creando condiciones especiales que las burguesías de los países periféricos pretenden aprovechar y ha dado como resultado una tendencia al surgimiento de realineamientos en los países semicoloniales, especialmente en Medio Oriente y Latinoamérica.

En nuestro continente, pueden empezar a delinearse tres tendencias que expresan distintas tácticas de negociación con el imperialismo. Los países que adhieren al TLC como México, Colombia, Perú y Chile, que priorizan los acuerdos bilaterales con EEUU. Por otro lado un sector, que con un perfil de nacionalismo burgués, basado en el negocio energético cuyo principal impulsor es Chávez y con el cual se ha alineado Evo Morales (con ciertas alianzas con Fidel Castro en la línea anti - norteamericana), cuyo accionar puede verse mejor delineado en los acuerdos alternativos como fue en su momento el del ALBA impulsado por el Chavismo. Se puede destacar el posicionamiento intermedio entre las dos tendencias anteriores de algunos países latinoamericanos, como es el caso de Ecuador, donde las giros en las recientes negociaciones con el control del a petrolera OXI (que finalmente a quedado una parte en manos del estado), sumado a la presión del campesinado condicionan la política del gobierno de avanzar abiertamente a un acuerdo tipo TLC. Por último Brasil y Argentina, configuran un tercer sector con un peso económico regional de importancia que siguen levantando el Mercosur para establecer su propio juego en el regateo con EEUU y Europa y con los que probablemente se acomode el Perú de Alan García.

Durante los años 30s la decadencia del imperialismo inglés y el ascenso de EEUU, permitieron a las burguesías latinoamericanas una situación excepcional para establecer una determinada relación de fuerzas con el capital imperialista. A partir de aquí podemos ver no sólo la expropiación del petróleo en México por parte de Cárdenas, la nacionalización de la S. Oil en Bolivia sino los programas frentepopulistas del APRA de Perú y el surgimiento de los frente populares en forma de partido y los bonapartismos sui generis analizados por León Trostky, en sus elaboraciones sobre la situación latinoamericana. Para Trotsky, e l capital imperialista juega un rol central en la economía y la política de los países semicoloniales, industrialmente atrasados. Esto implica que la burguesía nacional sea relativamente débil frente a la clase obrera nacional, y esto crea condiciones especiales de poder estatal a lo que él llamó "bonapartismo sui géneris". Los gobiernos, así, pueden elevarse por encima de las clases, oscilar entre el imperialismo y los trabajadores.

Hubo un segundo surgimiento de bonapartismos sui generis luego de la 2da guerra mundial, ya con EEUU consolidado como potencia imperialista, donde ciertos sectores burgueses aprovecharon la situación de la economía mundial para la sustitución de

importaciones como en los 50s o posteriormente con las tendencias desarrollistas de los 60s. En este periodo, el desarrollo parcial de fuerzas productivas a nivel mundial, acrecentó enormemente la penetración imperialista y la dependencia de las grandes metrópolis a la vez que propiciaba el crecimiento económico de ramas importantes de la producción en las semicolonias.

Sin embargo, las políticas económicas de los bonapartismos sui generis, que se apoyaban en sectores de masas para regatear con el imperialismo, no significaron un salto cualitativo en las economías regionales y menos en lo que respecta a los intereses de los trabajadores, así como no liberaron en forma íntegra y efectiva a estos países de las cadenas imperialistas y la opresión nacional, destruyendo toda teoría etapista. Debemos recordar que también existieron gobiernos bonapartista sui generis abiertamente pro-imperialistas que no podían hacer ilusionar a nadie en el sentido del desarrollo y la liberación nacional.

En la actual situación mundial, la crisis de hegemonía del imperialismo norteamericano no ha llegado a ese extremo ni cuenta con una potencia emergente que cuestione su hegemonía. Esto, sumado a la penetración imperialista de las últimas décadas que ha debilitado en extremo a las burguesías nacionales, es difícil que, salvo situaciones de extrema presión, gobiernos latinoamericanos lleven medidas iguales a las que llevaron los bonapartismos sui generis de los 30s. Pero ello no significa en absoluto que el método de Trostky para analizar estos gobiernos deba descartarse sino que, todo lo contrario, conserva su toda su vigencia y su filo revolucionario.

Tanto el gobierno de Chávez como el de Evo Morales han surgido claramente como bonapartismos sui generis. Estos gobiernos esencialmente pequeñoburgueses, no confían hasta el final en las burguesías que durante los noventas fueron aliadas incondicionales del imperialismo y hace décadas que vienen parasitando el capital extranjero con las privatizaciones y la timba financiera. Pero tampoco confían en el proletariado, que es su sepulturero y cuyos intereses cuestionarán indisolublemente su poder. Es en esta desconfianza en las clases fundamentales en la que se basan sus características bonapartistas sui generis y el apoyo en el ejército como fuerza de presión tanto sobre las empresas imperialistas como sobre las masas.

Por esta relación que hemos descrito con el imperialismo, no está descartado que surjan más bonapartismos sui generis en Latinoamérica e incluso que los actuales gobiernos tomen cada vez más rasgos análogos.

Estos fenómenos podríamos decir "clásicos" en Latinoamérica, han impreso una dinámica específica sobre las clases fundamentales. La tendencia en los últimos años de la clase obrera ha sido a aparecer diluida en los procesos de masas que han derrocado gobiernos pero no han podido superar la democracia burguesa. La aparición del campesinado como fuerza política marca esta tendencia, como podemos ver en Bolivia, Ecuador y Brasil. Las masas campesinas tienden a ser base política de proyectos burgueses y este vuelve a ser un gran desafío de la vanguardia obrera, al ponerse a la orden del día la disputa entre las clases fundamentales por la dirección del campesinado pobre. Sin embargo, la clase obrera empieza a tener su propio protagonismo como fuerza social y política en los países más importantes de la región como México, Brasil y Argentina. Lamentablemente, las tendencias sindicalistas de las direcciones efectivas de vanguardia son un impedimento concreto para esta disputa, la

volverla impotente para levantar un programa capaz de seducir a sectores de vanguardia campesinos. La lucha de los revolucionarios debe ser implacable para con los proyectos sindicalistas (es decir, que no cuestionan hasta el final la burocracia sindical y el poder estatal) para que surja una vanguardia capaz de hacer efectiva la alianza obrera y popular.

Las burguesías más importantes de la región, en función de las necesidades que surgen de la coyuntura económica y política a nivel mundial y de establecer nuevos patrones de acumulación capitalista, buscan una nueva relación entre los sindicatos y el Estado, cooptándolos y haciéndolos parte del proyecto de fortalecimiento del estado. Esto puede verse principalmente en países de mayor desarrollo industrial, como Venezuela, Brasil y Argentina, aunque también existe la tendencia en Bolivia. Sin embargo, a diferencia de otros períodos donde la política de las burguesías era incorporar activamente a la burocracia y los estratos de aristocracia obrera al manejo parcial de ciertas ramas de la economía mediante la administración mixta, hoy se intentará que los trabajadores jueguen un rol mucho más subordinado. Esto es así tanto por las condiciones del imperialismo como de las burguesías nativas, en el marco del desarrollo desigual y combinado y años de penetración imperialista. Aunque aún no hay tendencias al cuestionamiento por parte del proletariado más concentrado al nudo de las relaciones de producción mediante el control obrero, la propaganda internacionalista de los revolucionarios debe girar entorno de la necesidad de que la clase obrera imponga sus métodos y luche por controlar los resortes de la economía [4] , llamando a la acción directa para echar al capital imperialista y no creer en la demagogia del nacionalismo burgués.

Al mismo tiempo, la tarea de los revolucionarios debe ser tomar parte activa en la recuperación de los sindicatos, estén o no estatizados, ya que de éstas organizaciones, de los cuerpos de delegados y comisiones internas, si la lucha de clases se desarrolla pueden surgir los futuros organismos de doble poder o deberán integrar en forma dirigente a los mismos.

VIII

Junto con al extensión de la economía neoliberal y el disciplinamiento del proletariado en los países centrales y periféricos, la caída de las dictaduras militares en las semicolonias extendió la democracia burguesa por todo el mundo, no sólo como regímenes nacionales sino como principal política imperialista de dominación.

La aparición de nuevos fenómenos de la lucha de clases en el terreno internacional no ha puesto en cuestionamiento aún la permanencia de los regímenes democrático burgueses y les ha otorgado una relativa estabilidad que ha subsistido aún a las crisis de gobiernos, estados y regímenes. Esto ha dejado una impronta particular en la vanguardia, tendencia de la cual no han podido escapar las principales corrientes de izquierda, que sobredimensionan temporal y espacialmente a la democracia burguesa. Sin embargo, para el marxismo revolucionario, la relación entre ésta última y la guerra civil es dialéctica en tanto y en cuanto uno puede estar contenido en el otro e imponerse el uno sobre le otro mediante saltos. Como decía Lenin " *Cuánto más desarrollada es una democracia, más inminentes son los progroms o la guerra civil a propósito de cualquier diferencia política profunda, peligrosa para la burguesía*" *Los parlamentos burgueses están tanto más sometidos a la bolsa y a los banqueros cuanto más desarrollada está la democracia*" [5]

La incompreensión de las limitaciones históricas y el carácter convencional de la democracia burguesa ha hecho perder de vista sus rasgos bonapartistas intrínsecos y estos han sido interpretados por la intelectualidad pequeñoburguesa como deficiencias que se deben superar. Sin embargo, puesto que la democracia burguesa es " *fundamentalmente un comité de conciliación entre dos clases: se mantienen tanto las contradicciones de clase permiten la conciliación*". [6] La preeminencia de la democracia burguesa, cuya base social es la pequeñoburguesía urbana y rural (que ocupa mediante el parlamentarismo el lugar perdido en la producción) y la aristocracia obrera, pero cuenta con el apoyo de las masas, es producto de la difuminación del antagonismo de clase producto de la derrota (física o no) y el disciplinamiento del proletariado. Cuando las contradicciones sociales se agudizan pueden hacer estallar la democracia burguesa, lo que puede dar lugar a la dictadura del proletariado o a la dictadura fascista. Pero antes de que uno se imponga sobre el otro, puede darse un *régimen transicional de equilibrio inestable* [7] entre ambos extremos, que toma la forma de bonapartismo. La lógica evolutiva que impera en el sentido común de la izquierda sólo ve el problema del desgaste y no la posibilidad de saltos cualitativos en guerra civil y democracia, entre democracia y bonapartismo, perdiendo de vista el concepto de revolución, de partido, de estrategia y de trabajo legal e ilegal.

XIX

Como decíamos en las Tesis de ruptura con el PTS, " *El giro a la derecha de varias corrientes trotskistas no es un problema coyuntural sino que implica la profundización de las concepciones más fundamentales del trotskismo de la posguerra, concepciones que siguen manteniendo la mayoría de los grupos que hoy se denominan trotskistas. Durante la posguerra, por una serie de factores objetivos (...) y subjetivos (...) la Cuarta internacional tuvo que sufrir el aislamiento y su dirección quedó en el aire, sin raíces en la clase obrera* ",

Al mismo tiempo distinguíamos las tendencias de las principales corrientes trotskistas a partir de la desaparición del estalinismo como corriente mundial y el giro socialdemócrata de los PCs, entre aquellas que abandonan la perspectiva de la dictadura del proletariado para consolidarse como patas izquierdas de los regimenes democrático burgueses, conformándose como movimientos de tipo de izquierda social como la LCR francesa, el SWP inglés o como coaliciones electorales de centroizquierda, con los PCs como fue Refundazione Comunista; las que presionadas por una intensificación de la lucha de clases tiendan a unificarse en forma centrista como podemos ver en las corrientes provenientes del morenismo en Latinoamérica. Podemos agregar un tercer sector que si bien levantan un programa abstracto relativamente correcto, su adaptación a la democracia burguesa se expresa en una tendencia parlamentarista que pretende configurarse como oposición dentro del régimen burgués, como Progetto Comunista en Europa o el Partido Obrero de Argentina. En el caso del PO, como así también de las distintas vertientes del morenismo latinoamericano, con la excusa de la defensa nacional frente al imperialismo se adaptan de una forma escandalosa a las distintas direcciones nacionalistas burguesas.

Los principales grupos trotskistas, a diferencia de las corrientes centristas de principios de siglo que combatía las III internacional, o aquellas con las cuales hacía lucha política Trotsky, mantienen un carácter centrista no en cuanto se debaten entre la reforma y la revolución sino en tanto se ubican a la izquierda del reformismo

parlamentario en el terreno nacional. La resultante es un nacional trotskismo nunca visto en su historia donde no existe siquiera un mínimo agrupamiento centrista a nivel internacional luego del estallido del SU.

El trotskismo se configuró durante toda la posguerra como corriente de oposición al estalinismo. Sin embargo no pudo dar respuesta a las revoluciones políticas en los ex estados obreros deformados, como Hungría y Polonia y los acontecimientos de Alemania a comienzos de los años 50s.

La caída del aparato estalinista en el 89, que puso en evidencia la incapacidad absoluta de la izquierda trotskista para comprender estos procesos tan complejos, pareció dejar al trotskismo sin horizonte. Para los revolucionarios, el nudo de la teoría de Trotsky, plasmado en el Programa de Transición y la Revolución Permanente, que junto con la teoría del imperialismo de Lenin, como teorías auxiliares del marxismo, constituyen las bases teórica-políticas que abarcan la revolución mundial. Las corrientes trotskistas perdieron de vista, o directamente abandonaron, esta perspectiva. Esto llevó a separar la táctica de la estrategia desjerarquizando de esta manera la esencia del leninismo: las tareas preparatorias para la toma del poder, adaptándose a las direcciones pequeñoburguesas y perdiendo de vista la relación dialéctica entre vanguardia y masas; vanguardia y dirección; proceso histórico y dirección revolucionaria.

Al ubicar las relaciones de fuerzas entre las clases en el plano del régimen político, el trotskismo entendió tanto la revolución política como la democracia burguesa como la sustitución de un régimen por otro y por ello no pudo dar respuesta a ninguna de las dos cosas.

El actual abandono de la dictadura del proletariado, sea por negación explícita, por abandono o por folklorización, es producto directo de esta confusión. Por ello hoy el común denominador de las corrientes trotskistas es a la adaptación a la democracia burguesa.

Esta adaptación a la democracia burguesa, también producto de la estrechez nacional-trotskista, se ha visto en la utilización de la consigna de Asamblea Constituyente. En el caso de la izquierda argentina se adaptó de manera escandalosa a la política de Asamblea Constituyente de Evo Morales en Bolivia, así como el impresionismo ante el proceso abierto en Argentina luego de diciembre del 2001 los llevó a agitación desmesurada de esta consigna. Esta utilización política de las corrientes llamadas trotskistas como el PTS es una expresión de la adaptación política a las clases medias encubierta por una fraseología revolucionaria rotulando esta consigna democrática como "Asamblea Constituyente Revolucionaria".

Retomar la continuidad revolucionaria de la Cuarta Internacional y su tarea histórica, la revolución mundial implica hoy dar respuesta a la democracia burguesa, su carácter histórico y sus alcances, en otras palabras, cómo las corrientes principistas, apropiándose del nudo de la teoría trotskista como teoría auxiliar del marxismo se preparan, combatiendo su efecto soporífero en las masas, para conducir a la vanguardia a la destrucción de la democracia burguesa y la instauración de la dictadura del proletariado, mediante al toma del poder.

XX

La actual situación mundial que contiene los elementos anteriormente descritos, implica para las clases obreras de los distintos países una nueva vigencia de importantes tareas que sobrepasan los límites nacionales. La política guerrillera de EEUU, la aparición de los nacionalismos burgueses, la aparición del elemento de la violencia, es decir, de las formas manifiestas de la lucha de clases tanto en países

imperialistas y semicoloniales, ponen en la escena las importantes tareas internacionalistas que debe llevar adelante nuestra clase. La COR, que ha nacido luego de una importante lucha política contra el nacional trotskismo pero que aún carece de fuertes lazos internacionales con la vanguardia de los distintos países y no cuenta con un agrupamiento internacional, debe dar en todos los terrenos posibles una batalla ineludible por estas tareas internacionalistas para recuperar la continuidad revolucionaria del marxismo y ser factor activo de la reconstrucción de la IV internacional sobre bases principistas.

[1] Trotsky, León, "Terrorismo y Comunismo", 1920.

[2] Algunas corrientes se impresionaron con el ascenso de estos gobiernos, como el PTS que los llamó gobiernos de "tercera vía a la Latinoamericana"

[3] Trotsky, Escritos Latinoamericanos

[4] De esta lógica desprendemos nuestro llamado a realizar una campaña antiimperialista por el control obrero de los hidrocarburos y todas las empresas privatizadas.

[5] Lenin, V.I, "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", 1918

[6] Trotsky, L., " Sobre el bonapartismo (La superioridad del marxismo)", 1934

[7] Idem